



CENTRO
ESTUDIOS
FINANCIEROS

MARÍA CECILIA CIFUENTES H.
DIRECTORA EJECUTIVA CENTRO ESTUDIOS FINANCIEROS

Los mercados post pandemia

Diario Financiero
19 de junio de 2020

Los procesos de ajuste han sido espectaculares, en pocas semanas la gran mayoría de las empresas ha debido cambiar radicalmente su forma de operar, y los trabajadores han tenido que adaptarse a un tipo de trabajo y de relaciones laborales muy distinto al que estaban habituados. Se da entonces una interesante paradoja; sabemos que los seres humanos somos en general reacios a los cambios, pero tenemos una capacidad de adaptación asombrosa, que surge cuando las circunstancias lo requieren. Los datos muestran además que este proceso ha sido algo más profundo en Chile en los países vecinos; efectivamente, si antes de la crisis sólo un 14% de las empresas tenía formas de teletrabajo, actualmente las empresas señalan que el 85% de los trabajadores está parcial o totalmente en teletrabajo.

Es esa capacidad de adaptación, y la creatividad que surge con ella, la razón principal para mirar con optimismo el futuro, a pesar de estar enfrentando probablemente la crisis mundial más profunda del último medio siglo. ¿Cómo se afectarán los mercados? ¿Se profundizarán los oligopolios producto de la quiebra de empresas de menor tamaño? ¿Se tenderá a cerrar el comercio debido al mayor riesgo de cadenas productivas muy diversificadas de los países? Estas podrían ser las consecuencias de más corto plazo, pero no necesariamente serán las que dominarán el futuro, si tomamos en cuenta la velocidad del cambio tecnológico que estamos viviendo, con un mundo que obligadamente se ha vuelto digital.

Es posible también que, una vez superados los efectos destructivos de esta crisis, nos encontremos con un mundo más competitivo, y que permita avanzar en la participación laboral de segmentos que hasta ahora han tenido más dificultades de inserción: jóvenes, mujeres y adultos mayores ¿De dónde provendría esa mayor competencia y un mercado laboral más participativo? Se están produciendo tres tendencias que podrían permitir mercados eficientes y más dinámicos; el trabajo remoto, el aprendizaje en línea y el comercio electrónico. Surgen gracias al comercio digital formas más económicas de producción, que son viables a escalas más pequeñas, y pueden desafiar a los oligopolios. Un buen ejemplo

son las llamadas dark stores o tiendas oscuras, que funcionan como bodegas de preparación y almacenado para posterior delivery de productos, con un significativo ahorro de costos en comparación con locales caros en ubicaciones premium. Al mismo tiempo, a través del aprendizaje en línea, los costos de la educación y la capacitación caen en forma significativa, lo que permite aumentos de productividad en grupos que hasta ahora no tenían alternativas viables de perfeccionamiento. Por último, el trabajo remoto permite de mejor forma el cumplimiento de roles diversos y posibilita la participación de personas con menos tiempo disponible o con dificultades de desplazamiento.

Sin embargo, estas positivas tendencias no se darán en forma totalmente espontanea. Necesitan primero mejores condiciones de conectividad, pareciendo una buena idea en este contexto asegurar el “derecho a internet”, ya que eso empareja la cancha en el mundo digital. Requiere también mayor flexibilidad en la legislación laboral, de tal forma que estas nuevas formas de trabajo, a pesar de no ser presenciales y con jornadas o menos rígidas, sí cuenten con la necesaria seguridad social. Por último, un aspecto importante en materia educativa es profundizar la enseñanza del inglés, y de esa forma aprovechar la abundante oferta de educación en línea. Los países que cumplan estas condiciones serán los ganadores de estas nuevas y positivas tendencias, debemos hacer esfuerzos para estar entre ellos.